

parte, concentran su atención sobre el papel del autodidactismo de Sarmiento en la construcción de su propia identidad. Estos autores muestran cómo esta situación lo torna, en su narrativa, en símbolo de una superioridad adquirida por méritos propios y, al mismo tiempo, de la precariedad de una situación siempre amenazada por la falta tanto de garantías heredadas como de apoyo en títulos académicos indisputables para logros a los que se ve entonces obligado a revalidar permanentemente. Y esta necesidad de revalidar permanentemente sus méritos es lo que los hace doblemente valiosos y representativa su figura, porque hablan de su voluntad y capacidad por superar los obstáculos tanto externos, impuestos por una sociedad que no sabe encontrar su rumbo (porque es, precisamente, incapaz de reconocer a sus mejores hombres interponiéndoles vallas a su paso), como internos, que resultan de una formación católica enraizada que es también propia al medio servil de tradiciones obsoletas en que le tocó crecer.

Finalmente, otros dos artículos analizan aspectos particulares relacionados con la obra de Sarmiento. Diana Sorensen Goodrich estudia la lectura de Alberdi de *Facundo* y cómo éste se apropia del texto de su oponente a fin de volverlo en contra de su autor. Las contradicciones que así revela le permiten a Alberdi cuestionar la sistematización intelectual de su oponente y hacer explícitas las limitaciones de su autodidactismo. Jaime Concha estudia algunas de las metáforas y recursos literarios que caracterizan el estilo de *Facundo* y le permiten a Sarmiento hacer de la literatura una forma de combate político, y viceversa. La escena en que Sarmiento escribe con un carbón (en francés) su invectiva contra sus enemigos (traducida como "bárbaros, las ideas no se matan") es la mejor alegoría de esta transposición: la materia bruta se convierte por su intermedio en letra para castigar a la barbarie.

Como podemos ver en esta muy somera reseña, la serie de trabajos publicados en este libro se despliega en

torno a una amplia gama de tópicos, siguiendo estilos y modos de aproximación muy diversos entre sí, aunque todos, sin embargo, igualmente representativos de las orientaciones generales de la crítica sarmientina actual. Debido a su misma variedad, es inevitable que distintos lectores, dependiendo de sus inclinaciones particulares, se sientan más atraídos por algunos u otros de los estudios allí presentados. Debido, por otro lado, a la actualidad de sus temáticas y tratamientos, es igualmente inevitable que no todos ellos mantendrán la misma vigencia cuando las problemáticas que hoy nos ocupan se vean redefinidas. Son esas mismas razones también las que hacen de este libro una ventana abierta a la pluralidad de mundos y lecturas que la obra de Sarmiento ha hecho, y continúa haciendo posible.

Eliás José Palti

Universidad de California. Berkeley
-CONICET

Hans-Otto Dill y otros. *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX.* Frankfurt/ Madrid: Veruert /Iberoamericana, 1994.

Este ambicioso volumen es el resultado de un trabajo emprendido por hispanistas alemanes durante cuatro años. Este trabajo, destacable de por sí lo es aún más si se tiene en cuenta que el proyecto de colaboración entre investigadores de diferentes universidades alemanas se inició en 1989, antes de la unificación de las dos Alemanias. Como se indica en la introducción, la base común de los ensayos es un intento de explorar, con objetivos analíticos, crítico-literarios e historiográficos, la compleja relación entre la realidad específica de Latinoamérica y el Caribe, y su representación novelada en los escritores hispanoamericanos de los siglos XIX y XX. Para ello, se propone dejar de lado, por insuficiente, el concepto tradicional de "realismo literario", y utilizar el concepto

más adecuado de “apropiación de la realidad”. Los textos novelísticos son el resultado de “un proceso de apropiaciones de la realidad social cambiante” (14), y se estructuran, para dicha apropiación, a través de sistemas modernizadores secundarios” del mundo relacionados con el pensamiento de la época (Ilustración, Positivismo, etc); en sus novelas, los escritores intentan “cumplir, modificar o traspasar” estos modelos del mundo (14).

En este estudio, el realismo de los siglos XIX y XX es visto no como la única forma de apropiación literaria de la realidad, sino como una forma más; en el análisis pueden haber tanto novelas realistas como modernistas o vanguardistas, cada una de ellas con una diferente forma de apropiación de la realidad (17). Las ficciones más inverosímiles y fantásticas también se apropian de la realidad extraliteraria, aunque sea sólo para negarla (19). La elasticidad del concepto permite teóricamente dar una visión muy completa del desarrollo de la novelística hispanoamericana en los dos últimos siglos.

En la introducción también se señala la decisiva influencia del cambio de función de la literatura en la manera en que los escritores se apropian de la realidad (19-20). Este cambio de función es el que, en gran medida, determina la periodización en cinco fases propuesta por los editores: a) de 1800 a 1860, en la que la novela tiene una finalidad utilitaria, más allá de lo artístico; b) de 1860 a 1914, en la que el discurso literario se institucionaliza y los fines de la novela son esencialmente literarios; c) de 1914 a 1940, en la que la literatura se politiza y la novela nuevamente adquiere un carácter utilitario, pero esta vez dentro de un específico campo literario; d) de 1940 a 1968, en la que la novela vuelve al discurso literario y se preocupa por la identidad cultural del continente; e) de 1968 a nuestros días, en la que el rasgo principal es la pluralidad de discursos narrativos dentro de un contexto de cuestionamiento general de la noción tradicional de literatura” (23). Esta periodización “funcional” es, como cualquier otra, discutible, pero al

acompañar los editores cada fase con una detallada introducción, y con entre tres a ocho ensayos de novelas o movimientos específicos, los argumentos en su defensa son sólidos y coherentes. Gracias a esta periodización, una novela como *María*, tan atacada por críticos como Roberto González Echevarría (Only by applying mechanically a model of literary history, drawn from European sources, can *Amalia* and *María* play a significant role in the history of Latin American narrative”, en *Myth and Archive* x), resulta fundamental en el desarrollo del género, pues en la introducción a la segunda fase se señala que gracias a la obra de Isaacs se afianza en Latinoamérica el discurso literario propia mente dicho (94).

Debido a la imposibilidad de reseñar aquí los veintiséis ensayos de textos o movimientos específicos que incluye el volumen, aparte de las cinco valiosas introducciones a cada sección, me detendré en algunos ensayos que considero representativos. En “El realismo, según lo entiendo”: sobre las apropiaciones de realidad en la obra de Cirilo Villaverde”, Ottmar Ette señala que Villaverde maneja un concepto de realismo más basado en lo fáctico que en lo literario; así, sin negar la naturaleza ficcional de su obra, Villaverde reclama para ésta un *status* similar al de la “autenticidad histórica” (76). El realismo en Villaverde va más allá de la copia mimética para tratar de provocar una lectura documental didáctica de la realidad cubana, para influir políticamente en dicha realidad. Paradójicamente, y esto se puede ver muy bien en *Cecilia Valdés* los textos de Villaverde basan su legitimidad como representaciones auténticas de la historia no en la realidad sino en otros “textos” (reportajes periodísticos, relatos orales, etc). La autenticidad histórica de estos textos, su estructuración ideológica o artística por parte de sus autores, no es problematizada por el novelista cubano (86).

En “Mundo novelesco, efecto de lo real y literariedad en *María* de Jorge Isaacs, Klaus Meyer-Minnemann señala que si bien la novela pertenece al tipo de ficción mimética, existen im-

portantes diferencias entre el mundo de la novela y el de la realidad extraliteraria fáctica a la que remite (126-7). En *María*, la naturaleza es armónica tanto como el orden social representado es armónico y estructurado jerárquicamente. Las rupturas de esta armonía no son culpa de los hombres sino de un “hado incontrolable” (127). La novela enfocada bajo el tema del paraíso perdido, ha sido leída alegóricamente como una apropiación nostálgica de una realidad ya desaparecida desde 1851 (año en que se derogó la esclavitud, eje de la economía latifundista del Cauca de Isaacs) (132). Sin embargo, MeyerMinnemann piensa que el éxito original de *María* se debe a su “código de amor casto y erotizado” y a su presentación realista y literaria (132). Basándose en las ideas de Barthes acerca del *effet du réel*, el crítico alemán indica que hay muchos objetos y estados en la novela cuyo objetivo principal no es hacer avanzar la narración sino hacer que el mundo de la novela sea verosímil, como modelo del mundo en el que vivían los lectores de Isaacs (152). A la vez, este efecto de lo real se enmarca dentro de una creación literaria llena de simbolismo y regida por una fuerte intencionalidad estilística y estructural (135). Estos rasgos permiten ver en *María* “un primer paso en Hispanoamérica hacia una concepción que, a favor de la autonomía del discurso literario, lo desvincula de sus funciones tradicionales de ser un modo de expresión destinado principalmente a tomar parte de la contienda política” (136).

En “La novela indigenista hispanoamericana”, Sabine Harmuth advierte contra el tradicional gesto reduccionista de identificar indigenismo con realismo, pues esto olvida la influencia en esta corriente literaria de otros movimientos importantes como el vanguardismo (187). En la relación entre la realidad y su apropiación literaria por parte del indigenismo, ella menciona cinco principios funcionales: a) revelar un mundo poco desconocido al lector urbano; b) denunciar el estado de ese mundo; c) influir a través de la novela en el cambio del estado de ese

mundo; d) conservar a través de la literatura el valor cultural de ese mundo en vías de disgregación; y e) apropiarse de ese mundo con fines artísticos (187). Al estudiar el periodo que va de *Raza de Bronce* (1919) a *El mundo es ancho y ajeno* (1941), Harmuth advierte un aumento en el intento de apropiarse de la realidad, relativizado éste por factores tales como el acceso llamado de los autores a la realidad india, o la imposibilidad de escaparse de una representación artística del indio que vaya más allá de estereotipos muy arraigados en el universo cultural de los indigenistas (199). Su lectura, muy basada en las conocidas ideas de Antonio Cornejo Polar acerca de la heterogeneidad sociocultural del indigenismo, no aporta novedades sustanciales al tema pero sí es útil porque resume y organiza una gran cantidad de material.

Hans-Otto Dill, en “De *La mala hora* a *El amor en los tiempos del cólera*: García Márquez entre novela social, Nueva Novela y posmodernidad”, trata de diferenciar tres fases en la novelística de García Márquez. Su primera fase, “realistasocialista”, abarca hasta *La mala hora* (1961); aquí, pese a su clara preocupación política y de crítica social el novelista colombiano se aparta del didacticismo de la típica novela del realismo social para concentrarse en el lado subjetivo de las objetivas condiciones socioeconómicas y políticas (357). En la segunda fase, que gira en torno a *Cien años de soledad* (1967), García Márquez logra una apropiación de la realidad muchísimo más amplia que en la primera: el “pueblo” inicial deja paso a un mágico-mítico Macondo que incorpora “la dimensión cultural y latinoamericana de la realidad (364); se trata de una realidad sin las limitaciones miméticas del realismo, una realidad en la que el modelo de mundo utilizado postula una identidad cultural latinoamericana y tercermundista (360). En la tercera fase, la de *El amor en los tiempos del cólera* (1985), el latinoamericanismo pasa a un segundo plano y ahora se trata de un intento de universalizar la realidad sociocultural del continente. Esta es la parte más dé

bil del análisis, pues esta novela es identificada como posmodernista, sin que el autor defina con claridad qué es lo que entiende por posmodernismo.

Como se puede observar en los ensayos reseñados aquí, el volumen combina análisis muy sugerentes con otros más convencionales pero al menos útiles. Pese a las obvias diferencias metodológicas que existen entre los investigadores, hay una sorprendente uniformidad en la aplicación del concepto de “apropiación de la realidad”, que demuestra ser un importante instrumento de análisis. Concluyo con una observación: en un estudio tan marcadamente de género literario como éste, se incluye un ensayo sobre el *Facundo*. El *Facundo* es muchas cosas a la vez, pero no es una novela; es, de todas maneras, sintomático que los hispanistas alemanes hayan decidido incluirlo aquí: la radical hibridez de este texto fundamental subvierte cualquier intento de explicación de la literatura latinoamericana a través del género literario, incluido éste.

Edmundo Paz Soldán

Universidad de California. Berkeley

Aníbal González. *Journalism and the Development of Spanish American narrative*. New York: Cambridge University Press, 1993.

Dentro del complejo panorama de la crítica literaria latinoamericana de los últimos veinticinco años, *Rubén Darío y el modernismo* (1970) de Angel Rama constituye uno de los primeros estudios fundamentales en la relectura del modernismo hispanoamericano.

Especialmente, entre otras cosas, porque discute la importancia del periodismo como uno de los espacios letrados que la modernidad les impuso a los escritores modernistas y ante el cual tuvieron que definir la naturaleza de su oficio literario.

A partir de este aporte de Rama –desarrollado por él mismo, con gran audacia, en su inconclusa *La ciudad*

letrada (1986)– se empezó a estudiar la prosa modernista (crónica, novela y ensayo) que no había recibido la misma atención que la poesía. El balance, hasta la fecha, constituye uno de los avances más significativos en el estudio de este período. Al respecto, le corresponde a Aníbal González el mérito de ser uno de los primeros en estudiar con profundidad este aspecto en *La crónica modernista hispanoamericana* (1983) y *La novela modernista hispanoamericana* (1987). Trabajos posteriores, como *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989) de Julio Ramos y *Fundación de una Escritura. Las crónicas de José Martí* (1992) de Susana Rothker, han demostrado la fecundidad del estudio de la prosa modernista.

Esta nueva publicación de Aníbal González nace de sus anteriores estudios sobre la crónica modernista, a la cual le dedica todavía un capítulo de este libro, pero los amplía a un formato mayor. Sin duda, el resultado es una de las más inteligentes indagaciones sobre los diversos modos de articulación entre el discurso periodístico y el discurso literario en un conjunto de textos, en su mayor parte canónicos, de la narrativa hispanoamericana de los siglos XIX y XX.

Sin pretender hacer un estudio exhaustivo e historiográfico al respecto, González pasa revista, a partir de esta novedosa perspectiva, a *El periquillo sarniento* de J. J. Fernández de Lizardi, *Facundo* de Sarmiento, *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, *La crónica modernista* (Martí, Gutiérrez Nájera y Gómez Carrillo), *Historia universal de la infamia de Borges*, *Memorias de Mama Grande* y *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez, *La tía Julia y el escribidor* y *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa y *Hasta no verte Jesús mío* de Poniatowska.

Partiendo de las modernas teorías del discurso (Barthes, Foucault y Hayden White), González sustenta que la diferencia entre la pretendida objetividad del discurso periodístico y el carácter ficticio de la narración literaria, no constituye una frontera excluyente